

Aprovechar al Máximo de la Homilía

Escuchar atentamente a la homilía puede ser un desafío. Si escuchamos las referencias litúrgicas, la temporada litúrgica y las referencias bíblicas en la homilía, podremos entrenarnos nosotros mismos y encontrar una idea o dos que valgan la pena contemplarlas durante la semana. Probablemente la mejor manera de escuchar una homilía es preparándonos antes de que la Misa empiece.



la atención prestada será recompensada con inspiraciones específicas al propósito de esta celebración.

Paso Cuatro: Luego de haber realizado los pasos del uno al tres, podemos darle nuestra atención a la homilía. El homilista predicará de las oraciones de la liturgia, las lecturas del leccionario, o de ambas. Su labor es traer la antigua sabiduría de la Sagrada Escritura y de

la Iglesia al momento actual y mostrar como Dios nos conoce y nos ama a cada uno íntimamente, y como Su Palabra se aplica a nuestros gozos, nuestros sufrimientos, y nuestro crecimiento en la santidad. Preguntémonos a nosotros mismos: ¿Qué nos está pidiendo Dios que hagamos para poder acercarnos más a Él?

Aquí hay cinco pasos a seguir para aprovechar al máximo de la homilía:

Paso Uno: Leamos las lecturas del leccionario asignadas antes de que la Misa empiece. Podemos encontrar las lecturas en la página web del USCCB en <http://www.usccb.org> o en uno de los muchos misales disponibles en los bancos de la Iglesia. Busque los temas, imágenes, ideas claves y conéctelos a la temporada litúrgica u ocasión. Si preparamos las lecturas de antemano, podremos escuchar al lector proclamar la Palabra desde el ambón. ¡Se pueden sorprender de lo que escuchen!

Paso Dos: Recemos sobre las lecturas. Una vez hayamos leído las lecturas del leccionario, sentémonos en silencio en oración y recibamos de Dios la gracia de la sabiduría para entender. Jesús nos dice muchas veces en el Evangelio que aquellos con oídos para escuchar y con ojos para ver entenderán su Palabra y acción. No habrá rayos o truenos, pero cuando abran sus corazones y mentes en oración, el Espíritu Santo les mostrará el Camino.

Paso Tres: Sigamos las oraciones de la Misa (o la liturgia) palabra por palabra; lo cual significa, repetir en nuestras cabezas cada palabra que el celebrante reza en voz alta. Esto no solo nos mantendrá enfocados, sino también nos ayudará a conectar las oraciones de la liturgia con las lecturas. Después de haber leído y rezado con las lecturas,

Paso Cinco: Ahora que ha terminado la homilía, sentémonos por un momento con lo que oímos que Dios nos pide. Recibamos de Él la gracia que necesitamos para entenderlo y hacer Su voluntad. Asegurémonos de darle gracias por Su Palabra, y dediquémonos a crecer en santidad. La gratitud perfecciona la humildad y la humildad es el fundamento de la oración.

Si sinceramente y consistentemente seguimos estos cinco pasos, apreciaremos mucho más la homilía como un medio para crecer más cerca De Dios.

Pbro. Philip Neri Powell, O.P.
Director de Homilética del Seminario de Notre Dame



